NADA PUEDE COMPENSAR LA PERDIDA DE LIBERTAD

ACCION LIBERTARIA

FEDERACION ANARCO-COMUNISTA ARGENTINA

AÑO VIII - N° 66 — BUENOS AIRES, JULIO DE 1943 — Precio: 10 Ctvs.

Los Gastos Militares Intocables

EN la conferencia pronunciada por el ministro de hacienda en la Bolsa de Comercio, a la que nos referimos en otro lugar, el señor Santamarina afirmó que entre los renglones del presupuesto en los que no se puede economizar ni un solo centavo, están los 158 millones destinados a gastos militares para el año corriente. "No es necesario recalcar —dijo— que en los difíciles momentos que vive el mundo, sería gravísima imprudencia pretender una reducción de los gastos militares. No hay un solo argentino consciente que pueda recomendar en estos momentos una política ciega como la que condujo al desastre en otros países".

Con lo dicho, el ministro creyó suficientemente justificada la decisión oficial de declarar intocable el ítem de gastos militares, al mismo tiempo que afirmó su propósito de economizar en obras públicas, en instrucción, etc.

Pero vamos a plantear la misma cuestión, en los términos más sencillos, desde el punto de vista de cualquier razonable "hombre de la calle", que muy bien puede ser un "argentino consciente".

¿Por qué sería "gravísima imprudencia" reducir los gastos militares? ¿Es que la Argentina está por entrar en guerra o se halla amenazada por alguna invasión extranjera? Hasta ahora el gobierno no ha roto ninguna relación con el "eje" y en el supuesto que lo hiciera [illegible]

[illegible]

URIBURU TAMBIEN PROMETIO EL RESTABLECIMIENTO DE LA CONSTITUCION NACIONAL

[illegible]

Resistamos el Afianzamiento de una Dictadura Providencialista

EN medio de la maraña de actuaciones demagógicas, ceremonias patriótico clericales y confusas declaraciones políticas, impregnadas de un peligroso misticismo providencialista, se perfila, para quienes saben penetrar la realidad a través de la densa cortina de humo que todo eso significa para la mayoría del pueblo, el verdadero carácter del gobierno surgido del movimiento militar del 4 de junio, el que habiéndose le llamó PROVISIONAL y que afirma sus propósitos de cumplir una "cruzada renovadora" cuya finalidad imprecisa supone necesariamente una duración indefinida, con todas las consecuencias que ello significa en las actuales circunstancias.

Al referirnos en nuestro número anterior a la reciente "revolución", sosteníamos que todo cuartelazo tiende a la dictadura y toda dictadura tiende a perpetuarse. Una larga experiencia, especialmente la que ofrecen muchos pueblos americanos, justifica este aserto y lo que aquí está sucediendo no lo desmiente de ningún modo, contrariamente a lo que industria y creer una consideración superficial de los actos y promesas del gobierno y —la verdad sea dicha— lo que cree actualmente una gran parte del pueblo.

Sin duda, algo han aprendido los actuales "salvadores de la patria" de sus antecesores de la aventura uriburista y de las enseñanzas de otros movimientos semejantes. Han comprendido que era contraproducente para sus fines comenzar provocando el repudio popular mediante una serie de espectaculares actos represivos, dando palos de ciego contra toda especie de opositores o sospechados de tales y destacando en primer plano sus ambiciones de dominio, como sucedió con Uriburu y los suyos. Los de ahora, mejor aconsejados y más duchos en su mentalidad militarista, teniendo como asesores a esos consumados técnicos del engaño y de la dominación espiritual de las multitudes que son los clérigos, han preferido comenzar con una cantidad de medidas efectistas y demagógicas, destinadas a captarse la simpatía del pueblo, tales como la fijación de precios máximos, el decreto sobre rebaja de alquileres, el aumento de sueldos de los empleados de menor categoría, etc., aparte de la acostumbrada exhibición de las "irregularidades" y latrocinios cometidos por funcionarios del gobierno depuesto. Al amparo de estos actos de mejora inmediata y de una serie de promesas vagas para el futuro, de dudosa posibilidad de realización dentro del presente orden de cosas, se cumplirán los planes de fondo de los actuales gobernantes —planes sobre cuyo contenido concreto el jefe de gobierno ha considerado "peligroso" definirse— pero que desde ya entrañan una abolición de las libertades públicas, la prohibición de toda crítica a los actos oficiales, el anuncio de la imposición de un pesado paternalismo sobre las organizaciones obreras, la supervisión de los partidos políticos y demás condiciones inherentes al establecimiento de un régimen de "plenos poderes", acentuando y sistematizando una tendencia de los gobiernos anteriores, que hemos denunciado en distintas oportunidades, como una expresión del totalitarismo vergonzante impuesto en estas latitudes.

El propósito de mantenerse indefinidamente en el poder de los actuales gobernantes, se va perfilando cada vez más, a través de sus propias declaraciones, plagadas de contradicciones e impregnadas de espíritu providencialista. Mientras en la declaración hecha a los periodistas el 15 de junio el general Ramírez afirmaba que él "no hizo revolución alguna", que el ejército sólo se había movido para restablecer el imperio de la Constitución y dar una solución al angustioso problema de la vida del pueblo, acosado por los especuladores sin escrúpulos, en su discurso pronunciado en la comida de camaradería de los jefes del ejército y la armada, el 6 de julio, el general habla ya de una extraña y trascendental revolución, de objetivos un tanto místicos, ya que según la propia frase empleada por el jefe del gobierno no provisional, se trataría de lograr "que algún día los argentinos respiren con libertad el aire de su tierra, tengan trabajo, pan y un hogar con hijos puros de cuerpo y alma, que respeten a sus padres, veneren a los héroes y recen a Dios por la patria". En otra parte del mismo discurso evocó "una patria con decenas de millones de argentinos, con decenas de millones de hermanos que entonen un himno a Dios, a la patria y al trabajo".

Tras estas evangélicas expresiones, así como tras la amenaza de azotar violentamente, como "traidor a la patria" a quien se atreva a obstaculizar de algún modo la "cruzada renovadora" del gobierno, se oculta un firme propósito dictatorial, tanto más peligroso, cuanto más disimulado aparezca ante los ojos del pueblo y más libertad de acción tenga por consiguiente para afirmarse a través de los diversos órganos del poder y de los medios de que éste dispone para moldear la opinión pública, cuando toda labor de esclarecimiento y oposición se hace prácticamente imposible.

No nos interesa discutir la sinceridad del fervor místico-patriótico que demuestran los actuales gobernantes. El general Ramírez puede muy bien sentirse un super patriota, un iluminado, un predestinado a salvar a la patria y [illegible] "continuidad" indefinida y más o menos legalizada en el poder, a semejanza de otros dictadores sudamericanos. Por lo demás, el fervor patriótico o religioso no ha servido nunca para solucionar problemas económico-sociales como los que existen actualmente y los que habrán de presentarse en un futuro no lejano, ni ha impedido que se cometieran las mayores violencias contra la libertad de los pueblos. Los recursos demagógicos, las pequeñas bonificaciones y mejoras se terminarán pronto y las fuerzas del privilegio capitalista, que sólo en mínima parte son afectadas por las recientes disposiciones gubernativas, se mantendrán intactas e inamovibles de hecho la política económica del gobierno. Al mismo tiempo las fuerzas oscurantistas del clericalismo y de los grupos totalitarios adquieren una mayor expansión, amenazando cerrar el horizonte espiritual del país. Vale decir, que se marcan condiciones típicas de neofascismo.

A todo eso, el pueblo queda reducido a la impotencia, sin posibilidad de actuar y defender sus derechos cuando se vean amenazados, sin libertad de organización y de expresión propia, obligado a confiar sólo en la buena voluntad de los gobernantes. En el mejor de los casos, se trata de reducirlo a la condición de menor de edad, que sólo tiene el derecho de acatar y aplaudir a sus tutores, hacer de comparsa en las ceremonias oficiales y "rezar a Dios por la patria". La gestión tutelar de los gobiernos providencialistas se paga siempre con la abdicación de la libertad y un lamentable retroceso en el orden político y social.

¿Admitirá el pueblo de la Argentina, admitirán los trabajadores organizados y los hombres de avanzada, la cristalización de semejante orden de cosas? Si así fuera, viviremos una de las páginas más bochornosas de la historia del país, caracterizada por la sumisión y la esclavitud voluntaria. Sea cual fuera la reacción inmediata de los sectores obreros y populares frente a estos acontecimientos, nosotros, los libertarios, no nos sometemos ni abandonamos la lucha permanente por la libertad y la verdadera justicia social, que no es la que pretenden servirnos los militares y los obispos que hoy la invocan. Estamos seguros que tarde o temprano esa misma necesidad será sentida por los mismos que hoy se extasían imprudentemente ante la demagogia oficial y por todos aquellos que tienen un sentido claro de la lucha social.

Nosotros, hoy como siempre, estamos en nuestro puesto.

Estando en prensa este número, nos enteramos de la disolución, dispuesta por el gobierno, de la Confederación del Trabajo, lista No. 2, de la Junta de la Victoria, de la Confederación Democrática Argentina y de otros organismos semejantes, que la policía califica de "netamente comunistas" o de colaterales del partido comunista. A pesar de nuestra actitud irreductiblemente adversa a este partido y a sus métodos de acción en el movimiento obrero, no podemos menos de denunciar ese procedimiento [illegible] dictatorial y [illegible], constituye una amenaza para el movimiento obrero [illegible] los cuestiones que en el seno del pueblo se suscitan deben resolverlas los propios trabajadores y no el gobierno. Y menos puede admitirse una "solución" que signifique una [illegible] de las libertades públicas y la detención de centenares de personas por profesar determinada ideología política.

Hay que Denunciar Los Fines de la Demagogia Oficial

[illegible]

LAS FUERZAS DE LA REACCION EXPLOTAN LA CUESTION SOCIAL

[illegible]

FRACASO DE QUIENES NO IMPULSARON LAS LUCHAS DEL PUEBLO

[illegible]

LOS PROBLEMAS SOCIALES NO SE RESUELVEN POR DECRETO

El antagonismo de clase es un hecho determinado por el privilegio económico

NUEVAMENTE se habla de estimular o de imponer la armonía social, la colaboración fraternal e idílica entre el capital y el trabajo, suprimiendo a los factores "perturbadores" que "ahondan artificialmente naturales diferencias", imposibilitando la realización de aquella fraternal armonía.

De acuerdo a cierta mentalidad, común a reaccionarios y reformistas, los conflictos sociales, que se producen en todos los pueblos evolucionados, donde los productores víctimas de explotación han adquirido conciencia de la injusticia que esto significa, serían fenómenos provocados artificialmente por algunos grupos inadaptados o disolvente, conflictos que se pueden eliminar o resolver radicalmente con sólo cierta dosis de buena voluntad de las partes, mucha paciencia y resignación por lo que se refiere a los trabajadores, y una intervención tutelar y mediadora del Estado, sin afectar para nada la estructura ni las bases del régimen social establecido. Se concibe aún que haya ciertos choques de intereses circunstanciales, susceptibles de resolverse en la forma señalada, pero se niega la legitimidad y la existencia fundamental de un antagonismo de clases y de la lucha consiguiente y se acusa de perturbadores y enemigos de la paz social a quienes señalan resueltamente ese hecho real o se manifiestan como actores, conscientes o no, de aquella lucha.

La verdad es que en tanto la sociedad se base sobre el sistema del privilegio económico que entrega a unos cuantos grupos de potentados la posesión o el control de toda la riqueza social, creada y mantenida por el esfuerzo de todos los trabajadores del músculo y la inteligencia, en tanto la producción no tenga como finalidad satisfacer todas las necesidades humanas, sino la ambición de lucro de algunos individuos, no se podrá suprimir el antagonismo de clases y la lucha persistirá siempre, en forma latente o activa. Se podrán limar asperezas, se podrán atenuar temporariamente los efectos del conflicto, se podrá inclusive imponer treguas forzosas, pero no eliminarlas radicalmente. Esto sólo ocurrirá cuando se elimine la división de clases, de un modo real y no ficticio, esto es, suprimiendo de raíz el privilegio en la sociedad y no simplemente trasladándolo de un grupo de hombres, como ocurre en los sistemas totalitarios, donde la burocracia estatal ha desplazado en parte a la burguesía capitalista.

Ahora vemos cómo en plena guerra, cuando se impone de hecho y de un modo transitorio la "unión sagrada" nacional, los conflictos sociales se manifiestan vivamente en los países democráticos como Inglaterra y Estados Unidos, en forma de huelgas y reclamaciones que el capitalismo no quiere satisfacer porque ve en ellas un ataque directo a sus privilegios. Y si en los países totalitarios no ocurre lo mismo, es porque allí reina un régimen de esclavitud que imposibilita tales manifestaciones como expresión normal. Pero, por lo mismo, el estallido final será más violento y más feroz la lucha cuando los pueblos se rebelen.

UNA MODALIDAD COMUN A TODAS LAS DICTADURAS

ES propio de todos los dictadores sentirse o fingir que se sienten iluminados y creer o hacer como que creen en la omnipotencia de sus disposiciones y decretos, frente a los más intrincados problemas. Con la misma expeditiva facilidad con que suprimen libertades públicas, clausuran locales, disuelven reuniones y encierran a los hombres en la cárcel, pretenden dar una solución total a los problemas cuya raíz penetra en lo más profundo de la sociedad, conciliar intereses inconciliables y hacer la felicidad de todo el mundo... menos la de los descontentos y rebeldes incurables, para cuyo tratamiento disponen de cárceles, campos de concentración y otros medios semejantes.

La hipertrofia del poder lleva necesariamente a la megalomanía autoritaria, a la sugestión de la omnipotencia de los decretos. Así, los dictadores llegan a imponer, no sólo determinadas instituciones políticas, sino que también prescriben determinada forma de pensar, de sentir y de expresarse, en el orden individual. Así como dentro de la concepción liberal regía el axioma de que el mejor gobierno era el que gobernaba menos, tratándose de los dictadores de cualquier tipo, puede decirse que los más peligrosos son aquellos que más actividades quieren reglamentar y más cuestiones colectivas pretenden resolver.

Los problemas sociales constituyen uno de los motivos preferidos por los dictadores para ejercitar su providencialismo y su pretendida omnipotencia. Lo primero y más corriente es, que decretan la abolición de toda especie de lucha de clase, declarando al mismo tiempo que con la aplicación inmediata de sus sabias y patrióticas medidas, las clases trabajadores disfrutarán de la mayor felicidad posible en la tierra, sin necesidad de realizar ningún esfuerzo que no sea encaminado a cumplir las disposiciones de los gobernantes.

El fascismo ha logrado afirmarse y adquirir una sólida base popular en muchos países, precisamente porque logró convencer a muchos trabajadores de que el poder totalitario, si bien les privaba de algunas libertades, se ejercería para asegurarles el bienestar y la tranquilidad. Al mismo tiempo, se atraía el apoyo de los industriales y empresarios, garantizándoles la **paz social**, esto es, la sumisión de los explotados, a cambio de algunas concesiones que les reclamaba para los trabajadores. Algo semejante quiere realizar el actual gobierno militar, con su pretensión de imponer por decreto la armonía entre las clases y resolver del mismo modo los difíciles problemas sociales del presente y del futuro inmediato.

El gobierno pretende enjugar el déficit con la colaboración de las fuerzas vivas

LA exposición que hizo el ministro de Hacienda en la Bolsa de Comercio, sobre la situación financiera del país, tuvo como objeto esencial solicitar la colaboración de las llamadas "fuerzas vivas" para la labor económica del gobierno, sobre todo en lo que se refiere a la solución del déficit del presupuesto que, según lo manifestó el ministro, alcanzará este año 400 millones de pesos, a pesar de todas las economías que el gobierno pueda realizar.

El ministro, por su parte, no sugirió ninguna solución concreta al problema, sino que se limitó a exponer la situación, señalando la peligrosidad que significaba, como principio inflacionista, a la emisión de títulos que generalmente adquieren los bancos, provocando una expansión del crédito y un mayor encarecimiento de los artículos. No presentando solución alguna a este problema y dando la cabal impresión de que las economías de que tanto se habla y alardea en las esferas oficiales no iban a resolver nada, el ministro reclamó simplemente la colaboración de las "fuerzas vivas" o "activas" —industriales, grandes comerciantes, hacendados, etc.— a cuya disposición puso todos los cuadros de la administración, para los fines de administración y asesoramiento, solicitando de ellos el aporte de las iniciativas y sugerencias que consideren más oportunas para salir del paso. Concordando con este ofrecimiento, al día siguiente de la conferencia en la Bolsa de Comercio, se dictó un decreto creando un comité asesor para las cuestiones económicas, integrado por miembros dirigentes de la Cámara de Comercio, de la Unión Industrial Argentina, de la Confederación del Comercio y la Industria, y de otras entidades que constituyen la expresión orgánica de las mencionadas fuerzas vivas.

Si tenemos en cuenta que esos mismos elementos, representantes de las clases patronales de la Argentina —sobre todo en el aspecto industrial y comercial— son los que han integrado el "Comité de Defensa Económica" que llevó una campaña contra el gobierno depuesto por su excesivo intervencionismo en las empresas privadas, parecería que la "revolución" del 4 de junio fuera en ese aspecto un triunfo del capitalismo privado sobre el intervencionismo estatista y, en cierto modo una afirmación de prevalencia por parte de la gran burguesía industrial y urbana, sobre los terratenientes y feudales del interior.

Sea como fuere, es evidente que el pueblo no puede esperar grandes soluciones de la gestión de esos sectores que de un modo o de otro siempre han gravitado sobre la vida económica del país y que representan intereses particulares perfectamente definidos. El hecho de que exista cierta pugna entre estos elementos y el otro sector de las clases privilegiadas argentinas que parcialmente ha sido desplazado del gobierno, no significa que unos u otros tengan el propósito de beneficiar de algún modo a las clases productoras.

Por lo demás, bueno es recordar que las tales "fuerzas vivas", como expresión de la clase patronal, se han enfrentado sistemáticamente a ciertas reivindicaciones obreras y han combatido incluso determinadas "leyes obreras", como la 11.7129, por ejemplo.

LOS SINDICATOS TIENEN DERECHO A FIJARSE SU PROPIA ESTRUCTURA, ORIENTACION Y FINALIDAD SOCIAL

SIEMPRE hemos sostenido que los trabajadores organizados y nadie más que ellos, son quienes deben establecer la estructura, los medios de acción y la finalidad social de sus sindicatos, para que éstos puedan cumplir dignamente la misión que les corresponde, la de propender al mejoramiento moral y material de sus integrantes y de participar activamente en la lucha por la emancipación social de la clase obrera.

Cualquier intromisión extraña, en cuanto signifique anular la voluntad de los trabajadores y limitar la soberana decisión de sus organismos específicos, constituye una adulteración flagrante de los medios y los fines del movimiento sindical y como tal debe ser resueltamente desechada por los trabajadores conscientes. Es que la organización obrera sólo vale en la medida que constituye una fuerza sólida, independiente y orientada hacia superiores fines de liberación y justicia social. De lo contrario, no pasará de ser una entidad subalterna, mezquinamente corporativa que, en lugar de servir los intereses permanentes de la clase productora, ayudará a desarrollar los planes de quienes la explotan. Esto último es lo que ocurre con los sindicatos llamados amarillos o con esa triste parodia de sindicatos que constituyen un engranaje de tercer orden dentro del mecanismo estatal totalitario.

El rechazo de tutelas y consignas extrañas en los sindicatos, ha de comprender tanto a las que emanen de partidos políticos que enfocan a las organizaciones obreras como fuente de proselitismo, como a las imposiciones oficiales que pretendan fijar a los sindicatos formas de estructura, normas de conducta y finalidades. Salvando lo que se refiere a la simple cuestión de fuerza mayor, donde la opción resulta generalmente imposible, los trabajadores deben oponerse en todo lo posible a tales imposiciones, reivindicando el derecho elemental de decidir sobre sus problemas sindicales por propia cuenta.

Precisamente ahora se acercan momentos de prueba para la organización obrera, en lo que se refiere a su integridad y libertad de decisión, en las cuestiones que la afectan internamente. El gobierno militar se dispone a tutelar, al parecer, la acción de los sindicatos, como un aspecto de la política social que anuncia en tono protector y estilo demagógico.

Al poner en posesión de su cargo al nuevo presidente del Departamento del Trabajo, el ministro del Interior ha declarado, entre otras cosas, lo siguiente:

***"La política y la demagogia no seguirán infiltrándose en las asociaciones gremiales, desvirtuando** sus fines propios y sustituyendo [illegible] ajenas a los verdaderos intereses de los trabajadores. Los sindicatos deben apartarse en absoluto de la acción política. Para ello será menester que se estructuren sobre bases de carácter exclusivamente gremial, extirpando de su seno aquellos factores de perturbación que sólo conducen a provocar la incomprensión y la mutua desconfianza de los grupos sociales, ahondando artificialmente naturales diferencias y alejando las posibilidades de una sólida unión de todos los argentinos".*

"Que la política y la demagogia no sigan infiltrándose en las asociaciones gremiales de los trabajadores, es una cuestión que depende exclusivamente de ellos y no de la intervención ministerial. Si el gobierno pretende controlar la prensa gremial de los sindicatos, vetando lo que en ellos pueda considerar político o demagógico, significa sencillamente que niega a los trabajadores capacidad de regirse por su propio criterio y de hecho convierte en una ficción la libertad sindical, es decir la libertad de organización de los sindicatos. Esta negativa práctica de libertad se refuerza con la [illegible] a que los sindicatos deben [illegible] sobre base de carácter exclusivamente gremial, EXTIRPANDO DE SU SENO AQUELLOS FACTORES DE PERTURBACION, ETC. Repetimos que, dentro de normas elementales suscitadas por el propio funcionamiento de las organizaciones, corresponde a los integrantes de las mismas y no al gobierno, fijar las bases de su propia estructura y extirpar de su seno a los factores de perturbación, los cuales, dicho sea de paso, son quienes pretenden imponer su propia hegemonía en los sindicatos y no los que provocan "la desconfianza mutua de los grupos sociales", pues esto último resulta naturalmente de la injusta organización de la sociedad.

La intención de imponer arbitrariamente normas de estructura y orientación social de los sindicatos se destaca claramente en las declaraciones del ministro. El gobierno parece considerar a los trabajadores como menores de edad y les promete ocuparse de sus intereses "legítimos", a la vez que amenaza reprimir las manifestaciones "perturbadoras" de la tranquilidad social. Ese sería el primer paso hacia la integración de los sindicatos en el organismo estatal y el nombramiento de la burocracia que habrá de intervenir corporativamente a los sindicatos. Sería una imitación, más o menos atenuada, de lo que sucede bajo los regímenes totalitarios.

Estamos aún en el período inicial de tanteos y declaraciones generales, en lo que se refiere a la política obrera del nuevo gobierno. Pero los síntomas que señalamos son bastante inquietantes, tanto más cuanto que existen desgraciadamente dirigentes sindicales que de buena gana se convertirían en funcionarios del Estado, con el cargo de velar por la buena orientación de los sindicatos, dentro de las normas trazadas por el ministro del Interior. Los trabajadores organizados deben disponerse a defender la independencia de sus organizaciones gremiales y el derecho elemental de fijar ellos mismos la orientación y la estructura que crean más adecuadas para sus fines. Si no lo hacen así, sufrirán [illegible] como productores y de hombres libres.

★ ☆ ★ ☆ ★ ★ ☆ ★ ★ ☆ ★ ☆

LA ILUSION DEL CATOLICISMO OBRERISTA

★

SON bien conocidas las dotes de flexibilidad y adaptación que posee la Iglesia católica respecto a las condiciones políticas y sociales de los diversos ambientes en que debe desarrollar su actividad, condiciones que le permiten subsistir y afirmarse como fuerza de dominación moral del pueblo, a través de las más grandes conmociones sociales.

Naturalmente identificada con todos los regímenes absolutistas, ha constituido históricamente uno de los puntales más firmes del despotismo y la explotación de los pueblos. Pero también ha sabido realizar a la perfección oportunos virajes, de tal modo, que cuando a pesar de todo las fuerzas de renovación triunfaban, estableciendo nuevas formas de convivencia y poniendo en auge nuevos principios políticos, la Iglesia se adaptaba silenciosamente a los mismos, en aquellos países donde eso era imprescindible para no perder su influencia sobre las masas.

Durante largos siglos había puesto su gran poder de dominación al servicio de la monarquía absoluta, sosteniendo la teoría del derecho divino de los soberanos. No sólo la república, sino la simple limitación constitucional de las monarquías eran condenadas por la Iglesia como terrible herejía e invención diabólica. Rebelarse contra los despóticos monarcas era violar la ley divina y merecía todos los anatemas y todas las excomuniones. La insurrección de los pueblos hispanoamericanos, reclamando su independencia, frente al yugo de los reyes católicos de la madre patria, contó la decidida oposición de la Iglesia católica, que excomulgó a los revolucionarios americanos, a pesar de que algunos clérigos participaran individualmente en la lucha emancipadora, como otros participaran en la gran revolución francesa. Esto no impidió que más tarde, cuando la independencia y el establecimiento de formas republicanas de gobierno fueran hechos definitivamente establecidos, la misma Iglesia ocupara un lugar oficial en las nuevas comunidades políticas, para seguir cumpliendo con su misión oscurantista, al servicio de los sectores más privilegiados y conservadores.

Del mismo modo, cuando las ideas socialistas, en su amplio sentido de justicia, penetraron en el seno de las masas explotadas, dando lugar a grandes movimientos de reivindicación revolucionaria, la Iglesia se colocó resueltamente del lado del "orden", es decir, del privilegio capitalista y condenó las nuevas ideas como disolventes y heréticas. Pero también en este caso no tardó en cumplir el clásico viraje, cuando comprendió que las ideas del socialismo arraigaban a pesar de todo, en las masas productoras y que era peligroso para su estabilidad y su influjo sobre aquéllas, contrariarlas abiertamente y de un modo irreductible.

Fué entonces cuando se inventó el "catolicismo social" o "socialismo católico", basado en la famosa encíclica **RERUM NOVARUM**, del Papa León XIII, donde se reconoce por primera vez la existencia de la moderna cuestión social y se recomiendan reformas de tipo socialista, basadas desde luego en la armonía de las clases y la buena voluntad de los capitalistas. A partir de entonces, el catolicismo militante se convirtió en algunos países en un sector obrerista, reclamando y prometiendo mejoras para la clase productora, sin dejar de emplear a sus adeptos como elementos rompehuelgas, cada vez que la ocasión se ofrecía.

Ahora, ante la inminencia de acontecimientos que habrán de producir grandes conmociones sociales en todo el mundo, el catolicismo social redobla sus actividades, preparándose para desviar el sentido de las reivindicaciones obreras y servir una vez más las fuerzas de conservación y de privilegio. Para ello no tiene inconveniente en pregonar a todo trance la necesidad de la justicia social y de invocar el apoyo gubernamental a ese propósito. Por su parte, los gobiernos más dictatoriales, hacen suyas las sugestiones del catolicismo militante, pues saben que ellas constituyen uno de los medios más eficaces de engañar y aletargar al pueblo, haciendo que a cambio de pequeñas mejoras renuncie a reivindicaciones más profundas y, sobre todo, a que se someta sin resistencia a la supresión de la libertad. He ahí el sentido del obrerismo católico, que constituye una de las más peligrosas ilusiones del momento.

Y precisamente ahora, cuando está imponiendo el gobierno del sable, con miras a constituir un régimen permanente, el catolicismo social se proyecta en primer plano, apareciendo como inspirador de los nuevos gobernantes, que todos los días invocan a Dios, a la Iglesia y a los pontífices.

Sería una desgracia para la clase trabajadora si esa prédica cuajara en su seno.

El problema de la vivienda obrera

UN ministro del P. E. ha afirmado, incidentalmente, que el problema de la vivienda urbana "acababa de resolverse", agregando a continuación que la acción tutelar del gobierno se extenderá al campo "para mejorar la vida de los agricultores".

Según se infiere de tal afirmación, la rebaja de alquileres dispuesta por el gobierno y que constituye el punto máximo de su política destinada a prestigiarse ante el pueblo, sería [illegible] una solución al complicado problema de la vivienda obrera en la ciudad, sobre todo en esta capital, que con los partidos adyacentes, contiene más de la cuarta parte de la población de la república.

Para reducir los hechos a sus justas proporciones, en lo que a la rebaja en sí se refiere, conviene recordar que Buenos Aires es una de las ciudades donde se pagan los más altos alquileres, a punto de que éstos suman hasta más de un 30 % del promedio de salarios, según datos oficiales. La rebaja actual, si se mantiene sin compensaciones indirectas para los propietarios, significará el alivio de una merma que reducirá esa proporción a un nivel más razonable, teniendo en cuenta además que el precio de los alquileres, incluso en los conventillos más viejos e insalubres, habían aumentado en los últimos años, sin justificación alguna.

Pero de ahí a considerar resuelta la cuestión de la vivienda obrera, media una distancia enorme, a menos que se considere cosa normal que los trabajadores ocupen con sus familias habitaciones reducidas, vetustas e insalubres, como lo son casi todas las de casas de inquilinato, ya que muy pocos pueden pagar el lujo de un modesto departamento, aún después de las rebajas decretadas por el gobierno.

Ya que la cuestión ha sido planteada o aludida al menos, desde arriba, es necesario que los trabajadores reivindiquen el derecho de una vivienda sana, medianamente confortable, con las mejoras higiénicas y estéticas que ha creado el moderno urbanismo. Y han de reivindicarlo no ya como una gracia que se otorga por pura caridad cristiana, sino como una conquista a la cual tienen derecho, ya que son ellos los creadores de la riqueza social.

La especulación e intermediarios

YA hemos señalado en otras oportunidades que la especulación con los medios de subsistencia, así como la especulación mercantil en general, una de las características propias del régimen capitalista, difícilmente puede eliminarse mediante medidas legislativas o gubernamentales, sea cual fuera el celo que pongan los funcionarios para lograrlo.

La red de intermediarios que comercializan y distribuyen los artículos hasta que éstos llegan a manos del consumidor es tan vasta e intrincada, que siempre existe la posibilidad de burlar la fiscalización gubernativa, la cual, de ser estricta y permanente requeriría un verdadero ejército, cuyo mantenimiento habría de quitar con creces, en forma de impuestos, el reducido beneficio que tal fiscalización podría reportar al consumidor. Por lo demás, es proverbial la habilidad de los intermediarios y acaparadores para burlar las disposiciones legales destinadas a reprimir sus maniobras, de tal modo que casi siempre lo consiguen aun cuando las penas promulgadas al efecto sean de las más severas.

No debe creerse pues, que los decretos dictados por el gobierno "revolucionario" para reprimir la especulación, de acuerdo con la ley 12.591, resuelva decididamente el problema. Esos decretos y sobre todo la publicidad que en torno a los mismos se hace, tienen más un propósito político y psicológico —el de provocar el entusiasmo popular hacia el gobierno— que el de procurar una solución real a dicho problema, que escapa en gran parte a los resortes gubernativos.

Se anuncia ya la escasez de ciertos artículos en algunas localidades y los vendedores minoristas acusan a los mayoristas e industriales productores de provocarla con fines especulativos. Es probable que se dispongan investigaciones y se apliquen quizás algunas multas, pero es más que dudoso que se evite la repetición indefinida del mismo fenómeno, hasta que la fiscalización del gobierno sea desbordada, embotada o absorbida por los especuladores. Sólo la generalización de la distribución cooperativista, suprimiendo los intermediarios en todo lo posible, podrá aportar una solución de fondo al problema de la especulación con las subsistencias.

EL PENSAMIENTO DE KROPOTKIN

Pedro Kropotkin fué un hombre de ciencia en el sentido más puro de la palabra. Fué uno de los más ilustres investigadores de su tiempo. Las ciencias naturales, las ciencias geográficas, tuvieron en él a un explorador infatigable de sus leyes y misterios, de sus múltiples y admirables fenómenos y enseñanzas. Kropotkin fué a buscar la verdad que habría de nutrir sus estudios, sus memorias, sus conclusiones científicas, en el terreno fecundo de la propia naturaleza. Y del encadenamiento lógico de sus propias observaciones y deducciones con las que dejaron otros sabios e investigadores que le precedieron en el tiempo, extrajo los frutos magníficos que incorporaron la cultura universal su tesis sobre el "apoyo mutuo" y su ferviente fe en un mundo que diera a las colectividades humanas la posibilidad de desarrollar los más nobles instintos sociales y de aprovechar las prodigiosas conquistas de la ciencia en bien de todos, en una sociedad libre y feliz.

CONTRARIAMENTE a cuantos pretendieron poner ropaje científico a la doctrina socialista en base a las "verdades absolutas" de Marx, Kropotkin no asentó su ideario en un fatalismo que asegurase el advenimiento seguro de una transformación social por el juego implacable de leyes económicas, de procesos históricos que obedecían a una evolución inevitable de la sociedad humana. Kropotkin hubiera sido revolucionario, hubiera entregado igualmente su vida a la lucha por la liberación social, si no hubiera encontrado en la fuente científica, en el conocimiento profundo de la historia los fundamentos básicos de su doctrina del libre acuerdo, de la sociedad comunista anarquista. Su agitada vida en la Rusia zarista, su pasión por la justicia demostrada en la lucha dura y heroica junto a la juventud revolucionaria, su actuación en la Primera Internacional, cuyos principios hizo conocer en los "círculos" de los rebeldes rusos, son anteriores a la etapa en que se consagró a la exitosa empresa de acumular los argumentos científicos que esclarecieron ante el mundo, con fuerza de convicción indestructible, la concepción libertaria del socialismo, que fuera expuesto ya por predicadores tan eminentes como Proudhon y Bakunin.

Kropotkin fué anarquista antes de elaborar su monumental obra básica "El apoyo mutuo, un factor de la evolución"; antes de brindar sus escritos que más mella hicieron en los cinco continentes, bajo el título de "La conquista del pan"; antes de adelantarse a todos los profetas de la tecnocracia, con su formidable libro "Campos, fábricas y talleres". Importa destacarlo, a modo de prólogo, cuando se trata de exponer su pensamiento, para desvirtuar cualquier equívoco con respecto al rol que sus estudios y conclusiones científicas desempeñaron en su vida y en su obra. No fué anarquista porque encontró con ayuda de la ciencia argumentos sólidos que despertaron en él esa convicción. No pretendió que la ciencia demostraba que la sociedad se desarrollaba según leyes inmutables que predeterminaban los cambios propugnados por los anarquistas. No depositó sus esperanzas en ninguna fantasía determinista. **Se sirvió de la ciencia, de la historia, para esclarecer las ideas, para vigorizar la propaganda, para estimular la acción libertaria de los movimientos rebeldes, para asestar sobre bases firmes la crítica al Estado y al capitalismo, para descubrir la falsedad del mal llamado socialismo científico que preconizaba la conquista del poder político para emancipar a las masas oprimidas, para dar bases constructivas a las soluciones del anarquismo.**

En Kropotkin, las ideas anarquistas tuvieron al más sólido expositor, porque toda la bondad de su corazón, todo el fuego de su espíritu selecto, se empeñaron a fondo en la búsqueda de verdades arrancadas de la vida misma, para atacar al orden existente y para preconizar un modo de convivencia no solo deseable, sino también posible, practicable, si los pueblos se propusieran construirlo.

Fué, según lo explica el mismo Kropotkin en sus "Memorias", el primer contacto con la Federación del Jura, perteneciente a la Primera Internacional, el acontecimiento que más hondamente influyó en sus convicciones. "Los aspectos teóricos del anarquismo, según empezaban a expresarse en la Federación del Jura, particularmente por Bakunin, las críticas del socialismo de Estado —el temor al despotismo económico, más peligroso todavía que el meramente político— que oí formular allí, y el carácter revolucionario de la agitación, dejaban honda huella en mi mente. Pero las relaciones de igualdad que encontré en las montañas jurásicas, la independencia de pensamiento y opresión que vi desarrollarse entre los trabajadores y su ilimitado amor a la causa, llamaron con más fuerza aún a mis sentimientos, y cuando dejé la montaña, después de haber pasado una semana con los relojeros, mis ideas sobre el socialismo se habían definido; era un anarquista."

Y lo fué indudablemente durante toda su vida, con esa caudad suprema del hombre superior que se identifica de un modo absoluto con sus ideas, haciendo una unidad indivisible entre el hombre y su obra.

PARA conocer a fondo las ideas de Kropotkin hay un solo recurso: leer detenidamente sus escritos. Sería vano todo intento de resumirlos en algunas páginas, porque los argumentos y las conclusiones consisten en un caudal inmenso de hechos, investigaciones, datos, proposiciones y razonamientos que se complementan, que se apoyan unos a otros, que constituyen de uno u otro modo su doctrina.

Trataremos de esbozar, a grandes rasgos, el contenido de sus obras, para reflejar el papel que desempeñan en el conjunto. Sería indispensable dedicar un estudio amplio a cada una, para dar una impresión siquiera parcial de la herencia preciosa que nos legó Kropotkin, cosa que escapa a las posibilidades de una reseña bibliográfica como esta que ofrecemos.

SUS OBRAS FUNDAMENTALES

EL APOYO MUTUO, FACTOR DE LA EVOLUCION. — Puede considerarse como su obra fundamental. Estudia con riqueza de datos y ejemplos las diversas etapas de la vida humana, desde las tribus salvajes a nuestra época, así como la vida entre los animales, demostrando la falsedad de la teoría falsamente atribuida a Darwin sobre la "lucha por la existencia", que sirvió a Huxley y a otros "darwinistas" para fundamentar la tesis reaccionaria que justificaba la desigualdad social y el exterminio de las clases e individuos más débiles. Kropotkin considera que el "apoyo mutuo" constituye no el único pero sí uno de los más importantes factores de la evolución.

En su introducción a la edición publicada en Inglaterra en 1902, escribe:

"Después de haber examinado el número y la importancia de las instituciones de apoyo mutuo, formadas por el genio creador de las masas salvajes y salvajes a medias durante el período de los clanes y mejor durante el período siguiente de los Comunes lugareños, y después de haber comprobado la inmensa influencia que estas instituciones primitivas han ejercido sobre el desarrollo ulterior de la humanidad (hasta la época actual), vine como de la mano conducido a extender mis investigaciones igualmente sobre las épocas históricas. Estudié, particularmente, este período tan interesante de las libres repúblicas urbanas de la Edad Media, de las que no se ha reconocido aún suficientemente la universalidad ni apreciado la influencia sobre nuestra civilización moderna. En fin, he intentado indicar brevemente la inmensa importancia de los instintos de apoyo mutuo, transmitidos a la humanidad por las herencias de una evolución muy larga, que desempeñan aún actualmente en nuestra sociedad moderna, en esta sociedad que se pretende reposa sobre el principio de "cada uno para sí y el Estado para todos", pero que jamás lo ha realizado ni lo realizará nunca."

LA GRAN REVOLUCION. — En su historia de la revolución francesa, Kropotkin expone lo que han olvidado todos o casi todos los historiadores que se ocuparon de aquel trascendental acontecimiento. Escribe la historia de la intervención del pueblo, que fué el verdadero artífice de la revolución. Las fuerzas populares salvando a la revolución en los momentos más críticos; las secciones de París y las asambleas comunales de los campesinos, imponiendo decisiones a los jefes políticos aun contra su propia voluntad; el movimiento ardoroso de las masas contra la reacción que traicionó sus propósitos; las figuras anónimas de los portavoces de los ideales justicieros del pueblo; el choque entre el impulso creador del pueblo y la estéril verborragia de la Convención; todo, en fin, lo que significó la participación del pueblo, revive en las páginas de esta obra, en la que Kropotkin pinta con mano maestra el genio creador de las multitudes en una auténtica revolución de carácter social.

LA CONQUISTA DEL PAN. — Esta obra es quizás la más conocida y la que tuvo más difusión de todas las escritas por Kropotkin. Contiene la serie de artículos constructivos publicados en "La Revolte" de París. En ella se exponen los fundamentos económicos del comunismo anarquista, a la luz de la crítica al sistema de la propiedad privada, de los amplios campos que abre la industria y la agricultura moderna, encarando la solución de los problemas básicos para la subsistencia: la alimentación, la vivienda, la producción y la distribución, partiendo del principio: "de cada cual según sus posibilidades y a cada cual según sus necesidades".

PALABRAS DE UN REBELDE. — Es una recopilación, debida a Eliseo Reclus, de los más destacados artículos de carácter crítico de Kropotkin. Contiene trabajos magníficos, en los que campea el espíritu combativo, la pasión revolucionaria, la fe en la seguridad del porvenir que alentaban en Kropotkin. Figuran, entre muchos otros, los ensayos titulados "El gobierno representativo", "Gobiernos revolucionarios", "Ley y autoridad", "El espíritu de rebelión", "A los jóvenes", etcétera, muchos de los cuales han servido para la propaganda cotidiana a través de múltiples ediciones de folletos en casi todos los idiomas.

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES. — Para demostrar los beneficios que reportarían a la humanidad el aprovechamiento de la ciencia aplicada a la producción, si la economía se rigiera por los principios del trabajo y del disfrute en común, Kropotkin realizó estudios sobre la evolución de la técnica productiva en todos los sectores de la industria y la agricultura. Se reúnen en esta obra los frutos de esas investigaciones y las conclusiones del autor sobre las desventajas de la centralización industrial y la división del trabajo y sobre la necesidad de encauzar el trabajo del porvenir por el camino de una combinación adecuada que permita realizar tareas industriales y agrícolas para hacer más agradable y útil el esfuerzo de cada uno. Las inmensas perspectivas de las aplicaciones técnico-científicas en la economía, son documentadas con ejemplos prácticos sobre experiencias realizadas.

MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO. — Biografía que se hizo célebre por la personalidad del autor, por tratarse de una verdadera historia de varias etapas de la Rusia zarista, por las alternativas de la vida agitada de Kropotkin en su país natal y en el destierro. La vigorosa pluma del gran revolucionario describe ambientes, acontecimientos, luchas, prisiones, impresiones y trabajos, con una belleza de estilo que cautiva. Al hacer la reseña biográfica, hicimos referencia amplia a esta obra.

LA CIENCIA MODERNA Y LA ANARQUIA. — En este libro, Kropotkin pone en relación los grandes resultados de la moderna investigación en relación directa con los grandes movimientos sociales que han surgido de la gran revolución francesa.

ETICA. — Únicamente logró finalizar la primera parte de esta obra, que consideró iba a ser el compendio de todas sus anteriores investigaciones. Al estallar la revolución rusa, prefirió ir al terreno de los hechos que tantas esperanzas despertaron, dejando trunco ese trabajo. El volumen que lleva ese título comprende un amplio estudio de las corrientes y sistemas filosóficos a través del tiempo, analizándolos en detalle, para demostrar que ninguna de las interpretaciones de los filósofos —desde Kant a Nietzsche— ha sido completa, ha puesto en claro la verdadera esencia de la naturaleza humana y de la evolución de los pueblos. Kropotkin buscó en la convivencia social, en la simpatía recíproca, en el instinto del apoyo mutuo, el nacimiento del sentimiento ético del hombre. Ser los hábitos sociales, los sentimientos de mutua simpatía, la verdadera base de todo desenvolvimiento progresivo de la humanidad.

EL ESTADO MODERNO. EL ESTADO Y SU ROL HISTORICO. — En estos trabajos, editados en forma de pequeños libros, estudia la oposición permanente entre las creaciones y aspiraciones populares y la máquina del Estado que no sólo protege a la minoría privilegiada, sino que mediante los sistemas impositivos crea nuevos privilegios y monopolios. Kropotkin describe, siempre en base a una documentación histórica y a los hechos contemporáneos más salientes, la nefasta función del Estado en todas las épocas y llega a la conclusión lógica de que se impone una transformación social que suprima el organismo estatal, suplantándolo por un sistema de asociaciones libremente federadas.

LA COMUNA DE PARIS. — Aunque incluido este estudio en el volumen titulado "Palabras de un rebelde", ha sido editado por separado y se destaca por las enseñanzas que Kropotkin deriva de aquel grandioso movimiento del pueblo de París, en 1871, ahogado en sangre después de una lucha épica, que tuvo entre sus combatientes a figuras de la talla de Louise Michel, Eliseo Reclus, Varlin, Delescluze, etc. Al profundizar en la significación histórica de la Comuna, como experiencia federalista nacida de la voluntad y acción popular, al señalar las causas de su fracaso y al deducir las enseñanzas que la gesta del pueblo parisién dejó a la humanidad, Kropotkin exalta el valor de la Comuna que "fué un movimiento popular en el más completo sentido de la palabra, surgió del seno de las masas, animado por su espíritu y al cual el pueblo dió su heroísmo, sus combatientes y sus mártires".

LOS MAESTROS DE LA LITERATURA RUSA. — Como es característico en las personalidades extraordinarias que la humanidad produce como prototipos selectos de la especie, en Kropotkin se reunían las más nobles inquietudes y los más vastos y diversos conocimientos. Su pasión por las ciencias naturales no le vedaba ser un cultor entusiasta de las [illegible] ni su preocupación por los problemas [illegible] en el alejarse de las manifestaciones más puras del arte. La música y la literatura tenían en él a un admirador, a un estudioso. Su cultura [illegible] se pone de relieve en muchos de sus escritos [illegible] en esta obra, que abarca en las creaciones de los maestros de la literatura rusa, tan pródiga en artistas de fama universal como Pushkin, Turgueniev, Dostoievsky, Tolstoy, Andreiev y tantos otros.

LA INTERPRETACION DE LA HISTORIA

KROPOTKIN fué un adversario inconciliable de las concepciones metafísicas y de la interpretación dialéctica de los hechos históricos, en que descansaba la prédica de los socialistas de la escuela de Marx, oponiendo el método inductivo que la observación científica había demostrado era el único valedero. Refiriéndose a ella, escribió: "El método dialéctico recuerda al moderno investigador de la naturaleza algo que pasado hace mucho tiempo, superado y olvidado por la ciencia. Los descubrimientos del siglo XIX en el dominio de la mecánica, de la física, de la química, de la biología, de la fisiología, de la antropología, etc., no se debieron a la ayuda del método dialéctico, sino al científico natural, al deductivo-inductivo. Y como el hombre es una parte de la naturaleza, y su vida social y personal es también un fenómeno de la naturaleza, como el crecimiento de una flor o el desarrollo de la vida colectiva entre las hormigas y las abejas, no existe ninguna razón para que hayamos de modificar nuestros métodos de investigación cuando pasamos de la flor al hombre, de la aldea de los castores a la ciudad de los hombres. El método deductivo-inductivo de las ciencias naturales ha conservado su superioridad de tal modo que el siglo XIX ha hecho progresar más de ciencia que los dos milenios anteriores. Cuando en la última mitad del siglo pasado comenzó a aplicarse ese método al estudio de las sociedades humanas, en parte alguna se halló en que hubiese habido que rechazarlo y volver a la escolástica medieval reanimada por Hegel."

Basándose en ese método, Kropotkin elaboró su crítica al sistema capitalista y los aspectos constructivos del ideario anarquista. Se apoyó siempre en los hechos de la vida real, en las experiencias cumplidas por las colectividades humanas, en sus aspiraciones, en sus tendencias. Kropotkin fustigó, guiado por su sentido objetivo de hombre de ciencia, a las teorías y sofismas que justificaban y defendían el orden imperante, al mismo tiempo que repudió a los teóricos en economía política del campo socialista que caían en el sendero engañoso y falaz de la metafísica y de la dialéctica, dando origen a la falsa denominación de "socialismo científico" a una doctrina que estaba lejos de serlo.

Para Kropotkin, la economía política debía "captar el sentido de las necesidades crecientes y de los medios diversos aplicados hoy y ayer para satisfacerlas. Tiene que estudiar con qué medios pueden ser satisfechas las actuales y futuras necesidades del mejor modo, con el menor empleo de esfuerzo y con los resultados más benéficos para la comunidad". De este punto de partida, nació la teoría económica que Kropotkin propagó durante toda su existencia.

Lo Economía del Porvenir

DE todos los estudios hechos sobre el pensamiento de Kropotkin, el que se debe al autor de "El nacionalismo y la cultura", Rudolf Rocker, nos parece el más amplio y profundo, por condensar [illegible] las ideas y las soluciones del maestro en sus lineamientos fundamentales, abarcando su concepción filosófica del apoyo mutuo, sus teorías económicas y sus demostraciones de [illegible] de los procesos revolucionarios. Para ilustrar nuestro propósito, ninguna síntesis expositiva resulta más clara que la de Rocker, de quien citamos algunos párrafos:

"Al establecer la relación entre producción y consumo sobre una base natural, la producción fué para él sólo un medio para un fin determinado. La misión de la producción consiste en satisfacer las necesidades humanas [illegible]. En un orden racional de cosas, el estudio de las necesidades, por lo tanto, debe ocupar el primer puesto, y sus resultados habrían de servir de fundamento a la producción".

"En este estudio llegó Kropotkin, sin embargo, a resultados muy distintos de los de la mayor parte de los socialistas de su tiempo, que partieron del supuesto que, en el orden económico actual, se puede producir bastante para asegurar el bienestar de todos. Lo contrario es lo que ocurre justamente. En las condiciones actuales de la producción se produce en realidad mucho menos de lo que se requiere para la satisfacción de nuestras necesidades vitales más imprescindibles. La culpa la tiene el hecho de que la producción, bajo el imperativo del capitalismo, ha tomado un falso camino. Por eso no basta, en modo alguno, conservar las formas modernas de la producción y trabajar simplemente para que la llamada "plus valía" que hoy llena los bolsillos de los monopolistas, llegue a manos de la colectividad. Al contrario, más bien tenemos que [illegible] con el pensamiento que toda nuestra producción debe ser edificada [illegible] según principios enteramente nuevos, para [illegible] el rendimiento en todos los dominios, a fin de que pueda [illegible] el ideal socialista de un bienestar para todos.

"Kropotkin nos mostró, de la mano de amplias investigaciones científicas, que no es en absoluto ninguna utopía hablar de la posibilidad de semejante estado de cosas; nos dió la prueba de que [illegible] la producción [illegible] de las últimas [illegible] en todo concepto. [illegible] la división del trabajo, con las relaciones de la [illegible] a la intervención [illegible].

"[illegible] Kropotkin [illegible] la humanidad. [illegible] de ser [illegible] se puede [illegible] a esos objetivos."

LA SOCIEDAD DEL LIBRE ACUERDO

FRENTE a las nefastas teorías de Hobbes que parten del supuesto que el hombre es malo por naturaleza y necesita amos, frente a la falsa filosofía de la "lucha por la existencia" que considera fatal la guerra entre los hombres, Kropotkin desarrolla su filosofía del apoyo mutuo, en base a las enseñanzas objetivas de la naturaleza, de las sociedades humanas, demostrando que el instinto de sociabilidad dió impulso a las grandes creaciones de los pueblos. Ese espíritu, heredado de la convivencia social de todas las épocas, constituye la base efectiva de una sociedad liberada, que se rige por el principio del bienestar para todos. "Lleva en sí el ser humano —escribió— como herencia todavía no suficientemente apreciada del pasado, un germen de costumbres y de concepciones sociales que no se apoya en los medios coactivos externos, sino que está por encima de ellos. En él asienta todo progreso de la humanidad, y mientras los hombres no degeneren corporal y espiritualmente, ese germen no sucumbirá".

El socialismo de Kropotkin —dice Rocker— no es una utopía fantástica, sino la suprema y más acabada expresión de aquel espíritu de apoyo mutuo que constituye una tendencia definida del desenvolvimiento humano. El socialismo de Kropotkin se se expresa como resultado de la actividad creadora en el seno del pueblo, de abajo a arriba, lo mismo que las plantas, que hunden sus raíces en la tierra para llegar gradualmente a la florescencia y a los frutos. **No se le puede dirigir arbitrariamente o darle vida de modo artificioso por decretos gubernativos. Todo ensayo de esta especie entraña el germen de la muerte, pues** conduce ineludiblemente al capitalismo de Estado, es decir, a la peor forma de toda explotación económica y de toda opresión política.

El gran ideal político del socialismo no es la "conquista del poder", sino la extirpación de toda política de poder de la vida de la sociedad. En lugar del aparato central de mando aparece la federación de las comunas autónomas; en lugar de la coacción legal, el libre acuerdo y la comprensión recíproca sobre la base de los intereses comunes.

El sistema de organización que deberá suplantar al opresivo aparato capitalista-estatal, para poner en práctica los principios del trabajo y del consumo solidario, es el que constituye el polo opuesto del actual centralismo estatal: el federalismo.

"El principio del centralismo está en abierta contradicción con todas las leyes del progreso social y del desenvolvimiento natural. Está en la naturaleza de las cosas que todo progreso cultural se produzca primeramente en un pequeño círculo y sólo llegue gradualmente a la conciencia de la sociedad. Por eso el federalismo es la única garantía de una posibilidad de nuevos ensayos, pues deja a toda comunidad la ocasión de realizar lo que pueda llevar a cabo por sus propias fuerzas, sin imponer nada a los demás violentamente. El experimento, el ensayo práctico es el padre de toda evolución social. Mientras una comuna sea de realizar en su seno las modificaciones y los cambios que estima necesarios: su ejemplo ejercerá en las otras comunas una acción fecundante, dándoles ocasión para examinar la exactitud y la ventaja de tales innovaciones sin estar obligadas a aceptarlas mientras no estén persuadidas de su conveniencia. La consecuencia es que las comunas espiritualmente más avanzadas sirven a las otras de modelo, una condición que corresponde a todo desarrollo natural de las cosas."

En la sociedad de las comunas libres federadas, los asuntos se resolverán por medio de acuerdos que permitirán la coordinación necesaria para producir o intercambiar los productos. Dentro de las comunas, los organismos básicos pueden ser los más diversos, siempre que se inspiren en el principio de libre acuerdo que rige a la colectividad.

Los resultados del centralismo han sido y siguen siendo demasiado sangrientos, para que los pueblos busquen el camino de la libertad a través de cualquier sistema estatal, que concentra el poder en sus manos a costa de la esclavitud de las masas. "Si fuese un principio de progreso político y social —dice Rocker, refiriéndose al centralismo— como lo llamó Laveleye, y por desgracia también muchos otros socialistas, tendríamos que extraer las consecuencias naturales y considerar el Estado totalitario de Hitler, Mussolini y Stalin como la suprema expresión de la cultura humana. Pues en esta forma de Estado ha llegado la centralización política de la vida social a sus triunfos supremos: la máquina muerta lo es todo; el hombre, nada."

El federalismo es incompatible con cualquier forma de Estado, aun de aquella que invoca el sistema "republicano, representativo y federal", y que sólo presenta matices más o menos disimulados de una fuerte centralización. Así como la economía comunista impone la abolición del régimen de producción capitalista, así la sociedad libre, anarquista, sólo será alcanzada mediante la supresión del Estado.

La gran transformación, que Kropotkin orientó hacia la libertad tan certeramente, que puede abrir paso al mundo que soñó, al mundo que demostró era realizable, deberá inspirarse en las imperecederas enseñanzas que legó a la humanidad el sabio anarquista, cuyas ideas nos guían en la lucha por el socialismo y la libertad.

★ ★ ★

Publicamos en este número la segunda parte del trabajo sobre la personalidad y las ideas de Pedro Kropotkin, el maestro y apóstol del comunismo anárquico o comunismo libertario. La primera fue publicada en nuestro número 64, habiendo diferido para éste la segunda, debido al cúmulo de notas de actualidad a las que debimos dar cabida en el número anterior.

No presentamos accidentalmente ni por rutina una síntesis de las ideas y una referencia a la personalidad de los grandes maestros del anarquismo. Entendemos que hoy, ante el naufragio de los valores establecidos y la bancarrota de las instituciones del privilegio que hoy se amparan en la fuerza brutal, esos grandes maestros que propagaban el socialismo y la libertad, como término inseparable, han de ofrecer una enseñanza inapreciable a los hombres ansiosos de justicia y pacífica convivencia.

A despecho de algunas previsiones erróneas en que pudo haber incurrido Kropotkin, lo mismo que otros sociólogos, lo sustancial de sus ideas sigue siendo viviente y valedero.

UN FLAGELO DE LA HUMANIDAD: LA AMBICION DE PODER

El afán de poder como fin de sí mismo o, si se quiere, como medio de imponer la propia voluntad —individual, de grupo o de casta— a millones de seres y si fuera posible a la humanidad entera, representa una de las grandes pasiones negativas que han impreso su funesta huella en la historia, engendrando conflictos sangrientos que prácticamente han anulado las grandes creaciones positivas del genio humano, falseando el sentido de la civilización y la cultura.

Rudolf Rocker, el genial pensador libertario, en su profundo estudio sobre la génesis y desarrollo del estatismo moderno, ha señalado que aun en aquellas luchas que se producen aparentemente sólo por rivalidades económicas, entre poderosos grupos capitalistas, el afán de dominio en sí pesa sobre la ambición puramente económica de poseer la mayor cantidad posible de riquezas, siendo éstas sólo un instrumento para los fines de dominio. Es evidente que actualmente no puede concebirse ningún poder político, ninguna fuerza militar, sin la disposición de cuantiosas riquezas, de enormes recursos materiales. Pero esto no impide que el verdadero objetivo de la lucha, el resorte que impulsa a quienes la promueven y dirigen, sea precisamente la funesta ambición del poder.

"El ambicioso deseo de doblegar millones de seres humanos —escribe Rocker— a una determinada voluntad y de dirigir imperios enteros por caminos que parecen convenientes a los propósitos ocultos de pequeñas minorías, se manifiestan, en los representantes típicos del capitalismo moderno, más claramente que las consideraciones puramente económicas y las perspectivas de mayores ventajas materiales".

Ese "deseo morboso" de dominar, de mandar, de tratar a los demás como a seres inferiores o como a menores de edad, se encarna trágicamente en los dictadores de nuestro tiempo, en los caudillos totalitarios, que aparecen como símbolos vivientes de esa pasión destructora que ha deformado y aniquilado casi la obra lenta y milenaria de la verdadera cultura humana. Se ha visto hasta qué punto era pueril considerar al dictador moderno, simplemente, como un instrumento de un designio económico dictado por tal o cual grupo capitalista o solo como un agente de la represión plutocrática, a modo de gendarme a quien se paga para que defienda el orden establecido. Sin duda, esa función represiva, a costa de los trabajadores revolucionarios y los pensadores de avanzada, es inherente a la actividad del jefe totalitario y su connivencia con determinados grupos financieros suele producirse con frecuencia. Pero su finalidad es el poder mismo y cuando hace falta o cuando puede hacerlo, no deja de sacrificar o reprimir a los mismos que le han ayudado a escalar el poder, prestándole la base económica. El caso de Hitler ante Hugo Stinnes es bien conocido e ilustrativo en ese sentido.

Más aún, los dictadores no vacilan en halagar los sectores [illegible] del pueblo, de los humildes y explotados, a quienes al mismo tiempo imponen nuevos yugos al negarles toda libertad de acción y de auto defensa, haciendo depender su suerte de la estabilidad del régimen. El dictador podrá prometer a su pueblo cualquier cosa, podrá otorgarle alguna vez ciertas migajas de bienestar si las circunstancias lo permiten, pero hará todo lo posible para impedirle que piense libremente, que se liberte por la propia acción de la explotación de que es víctima, que se eleve al grado de una colectividad libre. Y al final, la esclavitud política remacha la esclavitud económica, pese a todas las bonificaciones sociales que otorgue el régimen.

Poco importa la austeridad personal de los dictadores en el orden económico, como que sean abstemios y puritanos en la cuestión de costumbres. La voluptuosidad del poder, el "morboso deseo de doblegar millones de seres humanos a una determinada voluntad" es mucho más peligroso y funesto para la vida de los pueblos, que el afán de placeres o de lucro de los gobernantes. Y en la hora actual, de latente crisis social y política, lo que más importa es que los pueblos se afirmen resueltamente en la defensa de su libertad, pues si llegaran a perderla de un modo definitivo, habrán perdido la más valiosa conquista de la cultura humana y todas las concesiones materiales que obtuvieran carecerán de valor alguno, pues nada tiene el que está despojado de la libertad y la capacidad de defender sus derechos.

JAMAS DEFENDIO LA IGLESIA LA LIBERTAD Y JUSTICIA SOCIAL

COMO se sabe, la iglesia posee la magia de la dualidad que le permite hacer el juego demagógico en los más irreconciliables sectores sociales. Si la mayoría de los altos prelados, con Monseñor Franceschi como portaestandarte, nutre su prédica sagrada en los más fobiosos "principios" del totalitarismo y del nacionalismo nazifilo, el reverso parece tener personificación en la figura bien conocida de Monseñor de Andrea, adalid de la causa democrática, campeón de los intereses obreros, tribuno inagotable en pro de un tipo de política social-cristiana que se nutre en la nada clara fuente del Papa León XIII...

Monseñor de Andrea se permite decir a su grey, y en presencia de los más altos gobernantes del país, palabras y anatemas que en boca de cualquier hombre de la calle se considerarían un tremendo delito antisocial y motivo suficiente para detenerlo como "agitador profesional" peligrosísimo.

Indudablemente que algunos pensamientos de ese sacerdote sonarán a escándalo en los oídos de muchos burgueses que no tienen la inteligencia de los que perdonan el "socialismo" que predica a cambio de la obra de "pacificación cristiana" que logra con las organizaciones católicas de empleados y obreros de ambos sexos, que tienen en Monseñor de Andrea su puntal más firme. He aquí algo de lo que dijo en la Plaza del Congreso el 4 de julio último, durante la misa de las empleadas católicas:

"Los pueblos suelen mostrarse bastante indiferentes con los errores políticos. Suelen ser muy tolerantes con los excesos morales. Pero son extremadamente sensibles a las injusticias económicas. Y cuando éstas originan desequilibrios en sus angustiosos presupuestos, y los espectros de la miseria y el hambre amenazan transponer los umbrales de su hogar, fácilmente pierden el control y entran en un estado psicológico que es el más apto para las rebeldías y las violencias".

"Son muchos los que pretenden catalogar en el común denominador de "Comunismo" a todas las reacciones populares, provocadas por la avaricia insaciable de capitalistas sin escrúpulo y de especuladores sin corazón. Esos tales quieren que los gobiernos utilicen la fuerza para reprimirlas y que la Iglesia predique la resignación cristiana para ahogarla en germen. ¡Cómo! ¿Predicar al pueblo la resignación cristiana para que la avaricia pueda continuar explotándolo y la injusticia esclavizándolo? ¡Jamás!".

"La libertad necesaria a la dignidad de la persona humana no existe en quien carece de toda independencia económica. Y la Iglesia, consecuente con las prescripciones de la doctrina cuya infalibilidad le ha sido confiada por Jesucristo, combatirá siempre la servidumbre y defenderá la libertad".

No sabemos si el general Ramírez y los ministros, presentes en el acto, tomaron nota de que "el peligro del comunismo no se ahuyenta ni sólo con la prédica ni sólo con el sable, sino con techo, con pan y con un poco de holgura y de alegría de vivir". Ese "ni sólo" deja margen para que se intente manejar el sable, como instrumento pacificador, pese a la "sola prédica" del obispo...

Debe saber más que nadie el mismo monseñor de Andrea que la Iglesia, lejos de ser tan entusiasta defensora de la libertad y enemiga de la resignación ante las injusticias sociales, ha sido siempre y sigue siendo en todas partes, aliada y puntal de los regímenes más despóticos, de las más siniestras reacciones, de las causas y de los intereses de los tiranos más sanguinarios y de los capitalistas más inescrupulosos. Debe saber que bendijo los fusiles y los sables que masacraron a los hombres, a las mujeres y a los niños, para someter a los pueblos a los infiernos terrenales de las dictaduras. Debe saber que el Vaticano bendijo hace poco las armas traidoras y fratricidas del general Franco, esas armas que arrasaron a la católica Guernica y sembraron la tierra hispana con trozos de cuerpos de niños inocentes despedazados por las bombas. Debe saber que la historia de la Iglesia está saturada de ambiciones, de luchas sangrientas, de crímenes que abrieron camino a los sucesivos papas y cardenales hacia sus tronos.

Y, si en verdad conoce como afirma, los orígenes de las injusticias que denuncia, debe saber también —aunque no lo predique— que hay un solo camino para terminar con ellas y es precisamente el que la Iglesia condena: la supresión del capitalismo como sistema, y de sus más poderosos apoyos: el Estado y la Iglesia. Cosa que él, y menos su colega Franceschi, dejarían hacer, aunque tuvieran que empuñar ellos mismos la espada...

DEMOCRACIA PARA EL EXTERIOR Y DICTADURA INTERNA

Parece que está cundiendo el ejemplo de los gobernantes de muchos países de este continente, que mantienen sumidos a sus pueblos en las más abyectas dictaduras en tanto declaran en el orden internacional su ferviente apoyo a la causa de las democracias. No existe en apariencia, contradicción en ambas actitudes, por cuanto el mérito es empleado con todo éxito, logrando sus gestores conciliar sus intereses de clase y casta con los de las potencias imperialistas que están en pugna con el nazifascismo, naturalmente que sobre la base del sacrificio de sus respectivos pueblos.

Vargas en el Brasil, Prado en el Perú, Morínigo en el Paraguay, Batista en Cuba, el mismo Ríos en Chile..., todos se sienten gobernantes "fuertes" en el orden interno y todos consideran que la democracia necesita ser consolidada con métodos de represión, con medidas de corte totalitario, con recursos salvadores que ellos solos poseen y aplican. Y así es como anulan todas las libertades, como se reemplazan o suprimen los órganos de expresión popular, cuando no tratan de reforzar las Constituciones y perpetuarse "legalmente" en el poder.

Pero cuando se trata de hacer declaraciones para el exterior, nadie les gana en demócratas. Y en demócratas del más puro estilo clásico: palabreo ampuloso, hueco; exaltador de principios abstractos; formulador de las más hermosas promesas de libertad, bienestar y justicia para los pueblos.

Van siendo pocos los gobernantes de estos países americanos que no hayan hecho ya su visita a Washington. Hemos leído sus declaraciones y hasta los hemos visto en los noticiosos cinematográficos estrechando la mano de Roosevelt o en presunta actitud de discutir mano a mano con el presidente norteamericano los grandes problemas de sus respectivos países y hasta los de todo el continente.

Con toda certeza, el Tío Sam no se engaña respecto del carácter, posición ideológica y hasta intervenciones de estos espontáneos "aliados". Pero a él le conviene este doble juego político. Para la guerra, como para los negocios después que ella termine, lo fundamental es tener asegurados los materiales vitales que Estados Unidos necesita, especialmente para sus grandes plantas industriales.

¿La libertad, el bienestar de los pueblos? Sí, no estaría mal... Pero sí es necesario que los habitantes de todo este hemisferio sufran, que estén agotándose y muriendo consumidos por las fiebres, por lo rudo de la labor, por la miseria, en las minas, en las plantaciones de caucho, en todos los campos de producción... ya lo dijo el vicepresidente Wallace: "Es doloroso, pero indispensable, y nos están muy agradecidos por todos los esfuerzos que se realizan. Además, la libertad y el bienestar son cuestiones privativas de cada nación, de orden estrictamente interno, y no incumbe a los extranjeros inmiscuirse en las mismas".

La lección ha sido bien aprendida por las novísimas autoridades de nuestro país... ¡Cómo no iban a asimilar estas tácticas yanquis, cuando ellas están tan bien orientadas, en todas las cuestiones, por los elementos clericales!

Y ya hemos escuchado todas las declaraciones de la "solidaridad con todos los pueblos de América", hemos leído los telegramas cambiados entre el presidente provisional y el de los Estados Unidos... y tenemos presente el decreto de estado de sitio, la censura que existe para la prensa, las medidas de represión adoptadas y las que se anuncian como inminentes. Democracia para el exterior (aunque no suficiente como para romper relaciones con los gobiernos del eje) y férrea dictadura interna, parece ser la fórmula ideal de los que alardean de indiscutida sinceridad y rectitud de propósitos.

De todos modos, no pueden engañar estas actitudes, ni contribuyen a alentar esperanzas de ninguna índole acerca de los futuros actos de gobierno. Si existen personas ilusionadas, habrá que pensar que son demasiado ingenuas para actuar en las luchas sociales y políticas o demasiado cínicas como para admitirlas en ellas.

HUELGAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

LAS grandes huelgas de los obreros mineros, ocurridas últimamente en los Estados Unidos —provisoriamente solucionadas— llegaron durante algunas semanas a relegar en cierto modo a un segundo plano los acontecimientos de la guerra, para atraer la atención de los observadores inteligentes hacia ese particular frente industrial interno de la gran democracia del norte, donde un conflicto obrero de gran magnitud parecía amenazar la paralización del gigantesco esfuerzo bélico que la nación está realizando.

Para quienes contemplan el desarrollo de esa lucha industrial con la superficial [illegible] del lector corriente de despachos telegráficos, [illegible] Se informaba que la causa de la huelga de [illegible] gaban los patronos a la Junta de producción de guerra, donde la clase patronal está justamente representada. A consecuencia de esa negativa, más de medio millón de trabajadores se negaron a extraer carbón, de tan vital necesidad para las industrias de guerra, pese a las reiteradas exhortaciones del presidente Roosevelt, a las conminaciones y amenazas de todo género, incluso las órdenes impartidas por ciertos dirigentes sindicales que habían pactado la terminación de la huelga.

¿Era posible que ya, [illegible] se produjera un conflicto de tal magnitud? [illegible]

Indudablemente que aquel conflicto podía plantearse a los patronos y a la Junta de producción de guerra [illegible] es porque se estaba realizando una gran cuestión de principio, que habría de tener especial importancia en el futuro inmediato, de trabajo y de salud, si los trabajadores organizados tienen o no derecho a reclamar [illegible] en relación con los convenios colectivos que realizan para [illegible] del formidable aparato bélico o si sólo les corresponde cargar con el peso de los sacrificios.

A pesar de cuanto se ha dicho sobre la restricción del Estado a los gremiales y a la libertad de acción del capitalismo en tiempo de guerra, es lo cierto que los capitalistas [illegible] los trabajadores [illegible] de la guerra. [illegible] Y la huelga minera fue la resistencia expresiva y simbólica contra ese dominio, que es el futuro próximo habrá de ponerse más graves y profundas las [illegible].

19 DE JULIO ESPAÑOL

SIETE años se cumplen desde aquellos días gloriosos de España. En las cárceles de Franco, el recuerdo de las fecha histórica redoblará la fe de los cientos de miles de prisioneros que lucharon por la libertad. En las grandes ciudades, el silencio impuesto por el terror, se impregnará de más amenazas que nunca para los verdugos. En cada fábrica, en cada taller, en cada lugar donde se reúnan hombres de trabajo, el recuerdo de las horas primeras de la revolución que puso en manos proletarias el destino de España, multiplicará las ansias de apurar con el propio sacrificio la nueva hora del resurgimiento. En cada pedazo de tierra, se levantará la emoción de los campesinos al conjuro de la fecha, para destacar el contraste de la servidumbre de hoy con las realidades de ayer, cuando sus Colectividades abrían la marcha hacia el mundo nuevo. Los cuadros sindicales de la C.N.T., los grupos clandestinos de los hombres y mujeres de la F.A.I., los muchachos llenos de ímpetu de las Juventudes Libertarias, todos los que prosiguen la lucha sin hacer alto en el camino, en este nuevo Julio español sentirán más fuerte que nunca su pasión libertaria, se harán más duros y más implacables, si cabe, en su decisión de combate. ¿Qué voluntad no puede templarse y qué esperanza no ha de tonificarse recordando lo que pudo hacer el pueblo el 19 de julio de 1936?

Millares de españoles que están en el exilio, cientos de miles, revivirán mentalmente las jornadas inolvidables. Verán al pueblo en armas, invencible, fiero, ardiente, seguro en su batalla contra el fascismo. Verán las epopeyas de Atarazanas y del cuartel de la Montaña. Verán a las aldeas levantadas contra la traición. Se verán a sí mismo en los puestos de lucha, en las hazañas sobrehumanas, en los instantes dramáticos de la incertidumbre y de la victoria. Y su fe en el porvenir se caldeará en las llamas de esas visiones, de esos recuerdos.

Nuestros compañeros, los militantes del Movimiento Libertario, estén donde estén, sentirán en su sangre y en su alma el contacto de un recuerdo que les llena de justo orgullo. Dejarán las frases y los discursos grandilocuentes para los politicantes y se harán a sí mismos la promesa que siempre supieron cumplir: no descansar hasta que el pueblo español se libere del despotismo franquista para proseguir la obra iniciada aquel 19 de julio en que dieron el ejemplo, ofrendando la vida, salvando a la economía de un colapso fatal, demostrando en los hechos cómo podía construirse un sistema de convivencia basado en la organización de los productores libres.

ACCION LIBERTARIA saluda a la España encarnada en su heroico pueblo, en sus ansias de libertad, en la magnífica militancia del anarquismo ibérico, al que augura nuevos días de gloria como forjadores de la sociedad emancipada de todos los yugos.

SON INTERMINABLES LOS CRIMENES NAZIS QUE DEBEN VENGARSE

EN la revista "The American Mercury" se publican trabajos sobre los monstruosos crímenes cometidos por los nazis, sobre los cuales deberá pedirse cuenta una vez terminada la guerra actual. Bajo la firma de Ben Hecht puede leerse un artículo sobre los abominables delitos de que fueron víctimas los judíos que, según el autor, serán los únicos que no tendrán representantes en el tribunal de justicia en la hora de demandar el castigo de los culpables. Para formarse una idea de las horrendas matanzas y torturas ejecutadas por los nazis, las cifras concretas que recoge el autor son suficientes. Nunca está de más refrescar la memoria de los pueblos y menos cuando, quizá, está próximo el día de hacer justicia. Ben Hecht habla en nombre de las víctimas, dirigiéndose a quienes estarán llamados a juzgar a los verdugos:

"¡Acordaos de nosotros! En Friburgo, en la Selva Negra, nos colgaron a doscientos y nos dejaron bamboleándonos en las ventanas para que en nuestras pupilas se reflejasen las llamas en que se consumía nuestra sinagoga y las muecas de dolor que crispaban el rostro de nuestro rabino flagelado y expirante.

"En Szczucin, en Polonia, en la mañana del 23 de setiembre, que es nuestro día de expiación, nos hallábamos en la sinagoga. Todos los vecinos estaban allí reunidos. Zumbidos de motores ahogaron nuestras preces. Sentimos los camiones detenerse a la puerta. Los alemanes saltaron de ellos, tea en mano, y prendieron fuego al templo. Cuando echamos a correr huyendo de las llamas, nos acribillaron con las ametralladoras. Se apoderaron de nuestras mujeres, las desnudaron y las obligaron a correr, desnudas, por toda la plaza del mercado, azotándolas despiadadamente con sus látigos. Todos encontramos la muerte antes de hacer la ofrenda expiatoria.

"En Wloclawek irrumpieron los alemanes también cuando estábamos rezando. Nos arrancaron los paños rituales y, a punta de bayoneta y rebencazos, nos obligaron a limpiar con ellos las letrinas alemanas. Al ponerse el sol habíamos muerto ya todos.

"En Mogielnica, en Drzewy, en Wengrow y otros muchos lugares semejantes donde vivíamos observando fielmente las leyes, ganando nuestra subsistencia con el sudor de nuestras frentes y no haciendo mal a nadie, también se presentaron los alemanes con las bayonetas y las teas, nos escarnecieron y vilipendiaron primero, y nos dieron después muerte lenta para gozarse más tiempo, con sádica fruición, en nuestra agonía.

"En Varsovia, en 1941, pudimos llevar la cuenta de nuestros muertos. En doce meses sumaron 72.729. A casi todos nos mataron a tiros, pero hubo muchos que perecieron a fuerza de latigazos y bayonetazos.

"Acordaos de los que fuimos hacinados en los trenes que salían de Francia, de Holanda y de Bélgica para el Oriente. Acordaos de que moríamos de pie, de que no teníamos ni comida, ni aire, ni agua. Y los que salieron con vida de aquella horrible prueba murieron después de hambre en Transnistria; murieron en lenta agonía, bajo los ojos implacables de alemanes y rumanos.

"Somos ya miles los que llenamos con nuestros cadáveres las aguas del Dnieper. Por muchísimo tiempo nadie podrá beber ni bañarse en ese río. Estamos nosotros allí, inficionándolo. Y he aquí otra acusación que se nos hace: que hemos envenenado las aguas con nuestros cadáveres...

"Acordaos de los que estábamos en la Ucrania y tuvimos la mala ventura de provocar la ira de los alemanes, porque gastaban demasiado tiempo y municiones en borrarnos de la faz del mundo. Al punto descubrieron un procedimiento menos costoso: Sacaron a las mujeres y a los niños a las carreteras y amarraron a unos con otros. Y sobre aquellos atados humanos hicieron rodar, cual máquinas de muerte, cual rodillos exterminadores, sus camiones poderosos. Millares de nosotros hallaron la muerte bajo los enormes autos militares que pasaban y volvían a pasar, marcha adelante, marcha atrás, sobre nuestros cuerpos hasta quebrantarlos, aplastarlos, hundirlos.

"Acordaos de los que estábamos en Ismail cuando entraron los rumanos. Se pasaron éstos dos días buscando a todos los judíos para encerrarlos en la sinagoga. Así que nos tuvieron a todos dentro, los Guardias de Hierro dinamitaron el edificio.

"En Ungeni, en Rumania, los alemanes nos acusaron de no sé qué delitos ante la policía. Nos encausaron a tres mil de nosotros. Los alemanes nos acompañaban a nuestras casas después del juicio. Se les había prohibido terminantemente que gastaran una sola bala en nosotros. Aunque éramos ya viejos y estábamos desarmados, los alemanes, por mucha prisa que se dieron y por mucha saña que pusieron en aniquilarnos, tardaron dos días en matarnos a todos; a unos magullándonos espantosamente a culatazos; a otros traspasándonos sin piedad con las bayonetas.

"Acordaos también de los que no aguardamos a recibir la muerte de los alemanes, y nos anticipamos a dárnosla con nuestras propias manos. Según unos, el número de suicidas asciende a 1.000.000; según otros, a 200.000. ¿Quién sabe la verdad? De poco sirvió el sacrificio voluntario de nuestras vidas; pero tuvimos, al menos, la satisfacción de morir rápidamente y de saber que privábamos a los alemanes de uno de sus deportes favoritos.

"...Así gimen y acusan algunas de esas voces, un número insignificante escogido al azar en el lúgubre coro que aumenta por días, que alimenta por millones..."

Después de leer esto, —gota de horrores en el mar de espantos sembrados por los nazis—, las palabras faltan, los nervios estallan, lágrimas de rabia saltan de nuestros ojos... ¿Con qué podrían pagar tanta bestialidad asesina los torturadores totalitarios? ¿Qué sanción de cualquier tribunal de postguerra no resultará un sarcasmo ante los millones de muertos que divirtieron a los verdugos en su espeluznante agonía?

CONTRAFILO

¿Y LOS "PADRES DE LA PATRIA" DONDE ESTAN?

El golpe militar ha "retirado" del escenario político nacional a todos los dirigentes que hasta ayer se erigían los hombres imprescindibles para orientar al pueblo y para gobernarlo. Diputados, senadores, gobernadores, etc., etc., se han esfumado de la vida pública. Ninguno de ellos, ni hubo, el opina, ni se hace ver en ninguna parte. [illegible] "grandes dirigentes" [illegible] a los "salvadores de la patria"...

*

LOS GRANDES DIARIOS ESQUIVAN LA SITUACION

[illegible] Cuarto Poder. A los que "crean" y "hacen" la opinión pública, según parece ha pasado el tiempo en que [illegible] ... a la presidencia...

*

ESPECULACION ALQUILERES

El gobierno de Castillo, ya [illegible] [illegible] de dominio.

*

PERSECUCION AL COMUNISMO

[illegible] culpables de la penuria con que el pueblo soporta la dictadura militar. [illegible] [illegible] "coincidencias" de este gobierno con los totalitarios. [illegible] la política de Roosevelt.

*

SENTIDO DEL RIDICULO

[illegible]